

TFM Claudia Lores Abeledo

por Claudia Lores Abeledo

ARCHIVO	63226_CLAUDIA_LORES_ABELEDO_TFM_CLAUDIA_LORES_ABELEDO_1 651689_1485634098.PDF (556.36K)		
HORA DE LA ENTREGA	10-MAY.-2020 05:24P. M. (UTC+0200)	NÚMERO DE PALABRAS	11728
IDENTIFICADOR DE LA ENTREGA	1320873967	SUMA DE CARACTERES	61858

Claudia
Lores
Abeledo



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

IMPLICACIÓN DEL PADRE, ACTITUDES FRENTE AL GÉNERO Y ESTRÉS PARENTAL EN FAMILIAS DE DOBLE EMPLEO

Autora: Claudia Lores Abeledo

Directora Profesional: María Pilar Martínez Díaz

Directora Metodológica: María Cortés Rodríguez

**IMPLICACION DEL PADRE, ACTITUDES FRENTE AL GÉNERO Y
ESTRÉS PARENTAL EN FAMILIAS DE DOBLE EMPLEO**



MADRID | Mayo 2020

IMPLICACIÓN DEL PADRE, ACTITUDES FRENTE AL GÉNERO Y ESTRÉS PARENTAL EN FAMILIAS DE DOBLE EMPLEO

Resumen

El objetivo principal de este estudio fue conocer la posible relación entre la implicación del padre en la crianza de los hijos, las actitudes frente al género - “igualitaria” o “machista” - y el estrés parental en familias de doble empleo. Para ello, se exploró la relación entre las actitudes frente al género de los padres y madres, la relación de la implicación del padre y el estrés parental materno, y la relación del estrés parental materno en función del tipo de jornada laboral del padre. Se trabajó con una muestra de 50 parejas españolas con hijos (ambos con trabajos fuera del hogar). Se administró a los padres la *Escala Implicación del Padre* - adaptación española de *Inventory of Father Involvement*, IFI (Hawkins, Bradford, Palkovitz, Christiansen, Day y Call, 2002); y a ambos miembros de la pareja la *Escala sobre Ideología de Género* (Moya, Expósito y Padilla, 2006) y la *Escala de Estrés Parental* (Oronoz, Alonso-Arbiol y Balluerka, 2007) - adaptación española de *Parental Stress Scale*, PSS, (Berry y Jones, 1995). A partir de los resultados obtenidos, limitados a la muestra, se concluye que, entre otros, existe relación entre la implicación del padre y el estrés parental materno, pero esta fluctúa en función de las áreas en las que se implique el padre. Finalmente, se detallan las limitaciones del estudio, así como la relevancia de esta área de investigación.

Palabras clave: implicación del padre, género, estrés parental, familia, empleo

Abstract

The main objective of this study has been to understand the possible relationship between father involvement in child-rearing, attitudes towards gender, and parental stress in families where both parents work outside the household. To this end, we explored the relationship between the attitudes towards gender of both fathers and mothers, the relationship between the father's involvement and the mother's parental-stress, and the relationship of the mother's parental-stress to the working hours of the father. We worked with a sample of 50 spanish couples with children (both with jobs outside the household). Fathers were asked to complete the *Escala de Implicación del Padre*, the spanish adaptation of the *Inventory of Father Involvement*, (“IFI”) (Hawkins, Bradford, Palkovitz, Christiansen, Day and Call, 2002). Both members of the couple were asked to complete the *Scale on Gender Ideology* (Moya, Expósito and Padilla, 2006) and the *Escala de Estrés Parental* (Oronoz, Alonso-Arbiol and Balluerka, 2007), the spanish adaptation of the *Parental Stress Scale*, (“PSS”), (Berry and Jones, 1995). From the results obtained, which are limited to the sample, it is concluded that there is a relationship between the involvement of the father and the mother's parental-stress, but this fluctuates depending on the areas in which the father is involved. Finally, the limitations of the study are detailed, as well as the relevance of this area of research.

Key words: father involvement, gender, parental stress, family, job

Índice

Introducción.....	2
1. Evolución de la familia en España.....	2
2. Roles de género en el sistema parental.....	4
3. Implicación del padre.....	7
a. Definición de implicación del padre y dimensiones.....	7
b. Corresponsabilidad en el sistema parental.....	10
4. Estrés parental.....	11
a. Definición.....	11
b. Estrés parental y relaciones de apoyo.....	12
c. Estrés parental en familias monoparentales.....	13
Método.....	15
1. Participantes.....	15
2. Instrumentos de medidas.....	15
3. Procedimiento.....	17
4. Consideraciones previas.....	18
Resultados.....	18
Discusión.....	24
Referencias.....	29

Introducción

1. Evolución de la familia en España

A lo largo de la historia, los seres humanos hemos sabido relacionarnos y agruparnos en estructuras sociales, culturales y familiares para poder sobrevivir. Dentro de las diferentes maneras de agruparse, el sistema familiar ha tenido un peso determinante para la organización social. La familia se entiende como la institución que conecta a las personas con la sociedad (Alberdi, 1999). Durante diferentes etapas históricas, las estructuras familiares han ido modificándose, ya sea por fenómenos sociológicos, demográficos, históricos, etc. Concretamente en España, se ha vivido en las últimas décadas grandes cambios sociales e hitos históricos que han modificado la manera de estructurarse y las dinámicas relacionales en el sistema familiar.

La familia en España ha evolucionado desde la familia extensa a la familia nuclear antes de los años cincuenta, momento a partir del cual aparecen fenómenos como una fecundidad limitada y decreciente, y una reducción del tamaño medio de la familia, consecuencia de fenómenos sociales como la reducción de la natalidad y la salida de los hogares de otros parientes (Campo y del Mar, 2002). Durante los años ochenta, la estructura familiar sigue evolucionando, y comienza a desarrollarse un cambio decisivo relacionado con la transformación hacia una sociedad menos tradicional. En este sentido, la concepción de la familia se aleja de ideas y constructos tradicionales y se acerca hacia parámetros culturales de carácter más avanzado (Campo et al., 2002).

Esta evolución en España con respecto al modelo de familia tradicional, la manera en que se configuran sus miembros, las modificaciones a nivel cultural, social, estructural, jerárquico, etc. van modificando la forma de entender las dinámicas familiares. Uno de los ejemplos más determinantes es la disminución sucesiva de la tasa de fecundidad en España ya entrados en el siglo XXI y en la actualidad. Como explican Martín, García, Codero y Seiz (2018), este descenso de la tasa de fecundidad no solo se presencia en España, sino que se ve reflejado a nivel mundial. Asimismo, existen estudios comparativos que reflejan la disminución del número de hijos por sistema familiar en España, y a su vez, las familias españolas tardan más tiempo en tener su primer hijo/a en comparación con el resto de países (Martín et al., 2018). La existencia de estos grandes

cambios (control de la natalidad, la masiva incorporación de las mujeres al mundo laboral, la creciente permisividad hacia la maternidad en solitario, el porcentaje de divorcios y separaciones, etc.) ha repercutido de manera determinante y significativa en la estructura y el concepto de familia, afectando a la estructura social y cultural (Yárnoz, 2006). Asimismo, el Informe España 2018 muestra las diversas realidades que están relacionadas con todos estos cambios estructurales a nivel de formación y creación de la familia española. En este sentido, se debe destacar la incorporación generalizada de las mujeres al mercado laboral, siendo este cambio del paradigma de la sociedad española uno de los procesos que ha venido acompañado de una caída significativa de la tasa de fecundidad entre las familias españolas (Martín et al., 2018).

Desde finales del siglo XX se promueven socialmente relaciones más igualitarias entre hombres y mujeres, y por ende, las relaciones intra-familiares entre cónyuges también se ven afectadas y modificadas por los cambios sociales y culturales, así como por reformas legales y civiles, como fue, por ejemplo, la implantación del divorcio en 1981. Esto produce variaciones en las relaciones familiares, que tienden de manera progresiva a ser más igualitarias. De este modo, se tiende poco a poco a equilibrar el peso sobre la toma de decisiones dentro de la estructura familiar, así como en la conflictiva de los sistemas conyugales y parentales, en las rupturas matrimoniales, etc.

En resumen, los cambios más significativos a destacar son los siguientes. Por un lado, el cambio hacia modelos familiares más diversos en su estructura y menos tradicionales (es decir, relaciones entre cónyuges donde los roles sean más equitativos). Esto se puede observar, por ejemplo, en datos como los de 1999, donde el 48% de las familias españolas se caracterizaban por que el hombre era el único en tener un trabajo remunerado. En 2017, esta cifra se sitúa en el 27%, y las parejas de doble empleo suben hasta un 61% (Castro, Martín, Cordero y Seiz, 2018, en Martínez-Díaz, 2011). Por otro lado, el cambio relacionado con la incorporación de la mujer al mercado laboral e igualdad creciente entre varones y mujeres. En este sentido, podemos destacar un porcentaje del 56% en 1999 de mujeres con trabajos remunerados fuera del hogar, frente a un 70% en 2014 (González y Jurado, 2015, en Martínez-Díaz, 2011). Por último, el descenso de la natalidad en España como gran cambio en la estructura familiar. Entre los años 2008 y 2014, el descenso de

natalidad se ve reflejado en la tasa de fecundidad, pasando de 1,44 a 1,32 hijos por mujer (Castro, Martín, Abellán, Pujol y Puga, 2015).

Los cambios correspondientes a la estructura familiar están estrechamente relacionados con la evolución del rol del padre en relación con el cuidado y la crianza de los hijos. Se observa cómo España ha ido evolucionando de estructuras familiares más tradicionales, donde el padre ejercía una posición de “proveedor” y la madre de “cuidadora del hogar y los hijos”, a un ideario y constructo social más igualitario, en donde la mujer se incorpora al mercado laboral, pasando a ser una “proveedora” más del sistema familiar, y el padre empieza a adquirir más responsabilidad e implicación en cuanto a la crianza de los hijos. Este equilibrio de roles y funciones parentales se ve reflejado en los últimos años en diversos estudios cuantitativos, donde se evidencia un aumento con respecto a la implicación paterna. En 2012, padres de entre 25 y 59 años pasan un promedio de 20 minutos al día en actividades relacionadas con el cuidado y atención hacia sus hijos (por ejemplo, leerles un cuento). Aunque esta cantidad de tiempo es parecida a la mostrada en el año 2004, es dos o tres veces mayor con respecto a la cantidad de tiempo que los padres pasaban en estas actividades en 1985 (Schoppe-Sullivan y Fagan, 2020). Asimismo, datos más recientes de la UE (European Union, 2017) reflejan que las mujeres europeas dedican el doble de horas que los hombres (22 horas ellas y 10 horas ellos) en trabajo no retribuido (trabajo doméstico, crianza de los hijos...). Específicamente, las mujeres españolas dedican 25 horas, mientras que los hombres dedican 12 horas. Así pues, existen datos que evidencian de nuevo la discrepancia con respecto al tiempo dedicado a las tareas del hogar. El 44,53% de las mujeres afirman realizar ellas solas las responsabilidades domésticas, y el 48,37% de los hombres afirman que es otra persona quién realiza dichas actividades, y no ellos (Ministerio de Servicios Sociales e Igualdad, 2013; en Martínez-Díaz, 2011).

2. Roles de género en el sistema parental

Si analizamos los cambios producidos en los últimos años con respecto a las dinámicas familiares, vemos la necesidad de poner en duda lo que se entendía como roles de género hasta el momento dentro del contexto familiar. Se entiende como roles de género al conjunto de normas establecidas socialmente para cada sexo (Herrera, 2000).

Además, existe una distinción entre el concepto de sexo (categoría biológica) y el de género (constructo social), el cual lleva implícita la adjudicación de ciertas tareas a un sexo u otro (Martínez-Díaz, 2001). En este sentido, Martínez-Díaz (2001) define los estereotipos de género como “el resultado de considerar que ciertos sentimientos y conductas son propios de solo uno de los sexos y no del otro”, creyendo que son estas diferencias biológicas y no expectativas sociales.

Todas las interacciones dentro de la familia están marcadas por los roles de género. Hemos pasado históricamente de caracterizarnos por ser familias tradicionales, hasta llegar a un estilo de familia más moderna. Las familias tradicionales en relación a los roles de género se caracterizan por que el hombre sea el encargado del sustento económico familiar, siendo normalmente el único dentro de la familia con un trabajo remunerado. La mujer es la que dedica el tiempo al trabajo no retribuido, es decir, al cuidado de los hijos, las tareas domésticas, etc. La familia moderna, en este sentido, se caracterizaría por la incorporación de la mujer al mercado laboral, dando importancia a este aspecto. Además, pasa a ser una proveedora más del sistema familiar (igualado al hombre). Este tipo de modelo de familia más igualitaria da importancia tanto al trabajo fuera del hogar de la mujer como a la responsabilidad y atención de los hijos, y que esta última sea distribuida de manera equitativa entre el hombre y la mujer (Chesley, 2011; en Martínez-Díaz, 2011). Por tanto, el rol del padre tradicional está caracterizado por focalizarse en el éxito laboral y el sustento económico familiar, delegando toda responsabilidad de cuidado de los hijos y tareas del hogar en la mujer (Botía, Domínguez & Jurado, 2015; Carrasco & Martínez-Díaz, 2012; en Martínez-Díaz, 2011). El rol materno tradicional, por otro lado, está basado en la dedicación prácticamente completa a las relaciones familiares y domésticas (tareas del hogar, cuidado de los hijos, cuidado de la pareja...). Estos roles han ido evolucionando en los últimos años, y las parejas de doble empleo han hecho que sea necesario cambiar los roles y expectativas relacionadas anteriormente con los roles masculinos y femeninos (Martínez-Díaz, 2011). Por tanto, pasamos a roles paternos más modernos, más implicados dentro del cuidado de los hijos y las tareas del hogar, así como el rol materno más igualitario, el cual pretende equiparar su tiempo entre la crianza de los hijos con el trabajo remunerado fuera del hogar. No obstante, según Martínez-Díaz (2011), “existe una disparidad entre cultura (normas

compartidas, valores y creencias sobre el papel del padre) y conducta (cómo se comportan finalmente, cuantas horas y cómo se dedican a la familia)” (p. 4).

En relación al cambio de un estilo de familia a otro, observamos que los pensamientos y estereotipos marcados por roles de género tradicionales o biologicistas van a dificultar el cambio dentro de la familia. Una de las razones por las que se dificulta el cambio es, sin duda, la idea del carácter innato, ya que reafirma el hecho de que la persona no tiene el control sobre su propio cambio, y reduce las posibilidades de modificar pautas de interacción entre los miembros de la unidad familiar.

Así pues, los roles de género modifican e influyen en las pautas relacionales y en la manera en la que se organiza la sociedad, y por supuesto, la familia. Martínez-Díaz (2001) explica algunos factores del contexto que pueden influenciar – o bien inhibir el cambio o bien promoverlo - a la hora de negociar los roles dentro del sistema familiar. Algunos factores que funcionan como base para la inhibición del cambio son la sociedad dominada por criterios masculinos y la socialización en las expectativas tradicionales de género, entre otros. Asimismo, existen también factores que promueven el cambio, como son, por ejemplo, las familias de doble empleo (padre y madre trabajan fuera de casa) y el cambio en los ideales de género, partiendo de una visión más igualitaria entre hombres y mujeres (Martínez-Díaz, 2001).

Se define el rol del padre como “la serie de conductas y cualidades expresadas y esperadas que definen la posición del padre” (Fernández, Amarís y Camacho, 2000). Realizando un estudio descriptivo-comparativo, estos autores utilizaron la técnica de la entrevista semiestructurada en una muestra de 100 familias con doble empleo (madre y padre trabajan fuera del hogar), con hijos e hijas en etapa de preescolar. Las conclusiones a las que llegaron fueron que, pese a los importantes cambios que debe afrontar la familia con respecto a las crisis sociales, en el fondo el papel del padre no ofrece grandes cambios, y sigue manteniendo y conservando las características propias y los roles de género de las sociedades tradicionales (Fernández et al., 2000). Esto quiere decir que los padres siguen ocupando la mayor parte de su tiempo en actividades relacionadas con el soporte económico familiar, desde la figura del “proveedor”, y ocupan menos tiempo en tareas

relacionadas con la crianza de los hijos. En paralelo, el rol de madre sigue siendo dedicarse más que su pareja al cuidado de los hijos y las tareas domésticas.

3. Implicación del padre

a. Definición de implicación del padre y dimensiones

A la vez que aumenta la investigación sobre la participación del padre en la crianza (Santis y Barham, 2017), ha ido evolucionando cómo se define esta variable. En un primer momento, se puso mayor hincapié en la presencia o ausencia física del padre dentro de las pautas de crianza y entorno familiar (Cia, 2009, en Santis y Barham, 2017). Es a finales del siglo XX cuando se focaliza la atención no solo en la presencia o no del padre, sino en el cómo y de qué manera se relaciona el padre cuando se implica en el cuidado de los hijos. Diversos autores explican cómo esta implicación del padre (no solamente la presencia o ausencia del mismo, sino su comportamiento hacia ellos, su interacción y motivación) favorece resultados positivos en el desarrollo de sus hijos e hijas (Rodríguez, 2017). Lamb (1995) es el primer autor que empieza a liderar en los años 80 los primeros estudios sobre el rol del padre. Asimismo, elabora un modelo de implicación parental, el cual es a día de hoy el más comúnmente utilizado por los teóricos. Lamb (1995) realiza un estudio en el cual evalúa cuestiones relacionadas con el nuevo cambio de paradigma con respecto a “la nueva paternidad”. En él, resalta la motivación, habilidades y autoconfianza, apoyo y factores institucionales como variables que afectan a la participación del padre; resalta la relevancia de la diversidad intercultural e intracultural en el desarrollo infantil, evalúa los cambios históricos en la conceptualización de los roles y las responsabilidades de la figura paterna (Lamb, 1995). Finalmente, concluye con la idea de que el nivel de participación del padre en la crianza de los hijos puede influir de manera beneficiosa o perjudicial para el desarrollo del infante, y esto dependerá de aspectos relacionados con las actitudes y los valores del padre involucrado, entre otros (Lamb, 1995).

Lamb plantea que la conceptualización de la implicación del padre requiere de tres dimensiones principales. La primera la denomina como “compromiso” o “interacción”, y hace referencia al tiempo dedicado a la interacción personal con el niño, en la cual no se incluye el tiempo dedicado a las tareas domésticas relacionadas con los

niños o “el tiempo dedicado a sentarse en una habitación mientras el niño juega en la habitación contigua” (Lamb, 2000). La segunda dimensión hace referencia a la “accesibilidad”, es decir, al “el grado de disponibilidad de padres para el niño, tanto física como psicológicamente” (Lamb, 1997, Pleck, 2010; Santis y Barham, 2017, p. 942). La tercera dimensión es la “responsabilidad”, que incluye aquellas tareas que tienen que ver con el bienestar y cuidado del menor, es decir, “cuánto se responsabiliza el padre por el cuidado y el bienestar del niño, tomando medidas como llevarlo al médico, hacer un seguimiento del trabajo de los cuidadores remunerados, etc.” (Lamb, 1997; Pleck, 2010, Santis y Barham, 2017, p. 942). Esta dimensión hace referencia a la medida en que el padre asume la responsabilidad final del bienestar y cuidado del hijo/a, y en ella, parte del tiempo involucrado, no se gasta en interacción directa con el hijo/a (Lamb, 2000).

En el marco del modelo de implicación paterna de Lamb, se entiende el concepto de paternidad como una construcción cultural, social y multidimensional. Esta construcción abarca diversas áreas y habilidades, y engloba dimensiones de carácter afectivo, cognitivo y ético dentro del ideario de crianza y responsabilidad con respecto al desarrollo y bienestar de los hijos (Pleck, 2007). Por tanto, el cuidado de los hijos no es equivalente a preocuparse por ellos o pasar tiempo con ellos (Rodríguez, 2017), sino que significa algo mucho más serio y complejo. La implicación del padre se deberá entender como la idea de equiparar las dimensiones de interacción, accesibilidad y responsabilidad al mismo nivel en el que ha estado posicionada la madre todo este tiempo.

Si bien el actual cambio social que incorpora a las mujeres al mercado laboral, fuera del hogar, obliga en cierto modo a poner la mirada y expectativas sobre la participación activa de la figura paterna en el ámbito de la crianza y el hogar (Pleck & Pleck, 1997), las últimas investigaciones siguen confirmando resultados conocidos. Las madres, pese a estar dentro del mercado laboral como el padre, y a que este esté de acuerdo con la idea de implicarse, siguen ocupando más tiempo en la crianza de los hijos que los padres (Pleck & Masciadrelli, 2004, en Cortés & Huber, 2014). Por otro lado, existen casos en donde la madre deja su trabajo una vez nace el primer hijo para dedicarse a la crianza. No obstante, las probabilidades de que las madres reanuden su empleo después del parto y

los primeros meses aumentan significativamente cuando el padre se involucra de manera activa en el cuidado y crianza de los hijos nueve meses después del parto (Norman, 2019).

En un metaanálisis realizado por Kim y Hill (2015) sobre la implicación del padre, se examina la relación entre la implicación y participación del padre frente a la de la madre, así como el rendimiento de los hijos/as en el entorno escolar. Los resultados reflejan, por un lado, que una participación por parte de la figura paterna en la educación del hijo se asoció positivamente con el rendimiento académico del niño; y por otro lado, que dicha relación (participación y rendimiento) fue igualmente fuerte por parte de padres y de madres, aunque los niveles medios de las madres fueron más elevados que los de los padres (Kim y Hill, 2015). Asimismo, se confirmó que la participación en la escuela y el enriquecimiento intelectual en el hogar estaban más claramente relacionados con el rendimiento para las madres que para los padres (Kim y Hill, 2015).

Por tanto, nos encontramos ante la familia como una organización en cambio constante, en donde en las últimas décadas, el rol paterno está modificándose estructural y socialmente, cambiando y moldeando así las estructuras y bases del constructo de familia. González, Lapuerta, Martín-García, y Seiz (2018) realizan un estudio de carácter cualitativo en donde atienden a una muestra de 31 padres categorizados como “no tradicionales”, que son entrevistados en 2011 (antes del parto de su primer hijo) y nuevamente en 2013 (teniendo el niño/a aproximadamente unos 18 meses de edad). En él, encuentran datos empíricos que muestran que las actitudes de género no tradicionales y las condiciones de trabajo favorables facilitan la participación de los padres, aunque no son factores suficientes para garantizar una paternidad positiva y equilibrada entre ambos miembros de la pareja (González et al., 2018). Por tanto, se demuestra la importancia de la anticipación y formación de los padres y madres antes del embarazo, para poder desarrollar su identidad como futuros padres y facilitar la implicación de los hombres en la atención del infante. Es necesario formar y psicoeducar a los padres y madres en cuanto a la crianza de un hijo se refiere. Implicar a los padres en este tipo de formaciones y programas psicoeducativos centrados en la pareja pueden ser positivos para promover la participación del padre (Shapiro, Gottman y Fink, 2019).

En este sentido, encontramos también estudios como los de Izquierdo y Zicavo (2015), en donde se evalúa de manera fenomenológica a seis padres chilenos con roles paternos no tradicionales. Concluyen que, a pesar de la ideología y de los cambios familiares, se encuentran dificultades en la implicación del padre. Finalmente, señalan que existen mecanismos articulados, factores culturales y políticos que limitan y bloquean su participación en la crianza de sus hijos, como son el sistema de creencias patriarcal, la falta de conciliación entre el trabajo y la familia, políticas públicas en relación al sistema de cuidados, etc. (Izquierdo y Zicavo, 2015).

b. Corresponsabilidad en el sistema parental

La importancia de la corresponsabilidad parental dentro del sistema familiar ha sido estudiada en los últimos años como una herramienta clave para dirigir la estructura y jerarquía dentro del núcleo familiar. La corresponsabilidad en el sistema parental dependerá de la distribución y funcionamiento con respecto a las tareas y prácticas a realizar en la vida cotidiana, convivencia y crianza de los hijos. Figueroa y Urrutia (2015) examinan este concepto entendiéndolo como “los patrones comportamentales e interaccionales que intervienen en el reparto, la distribución y el consenso en torno a los roles y tareas familiares entre los miembros de la familia” (p. 295).

Existen factores que favorecen la participación de los padres - actitudes de género igualitarias y no tradicionales, conciliación laboral y familiar...- pero estos no son suficientes para asegurar el desarrollo de una paternidad positiva (es decir, un tipo de paternidad relacionado con aptitudes como compromiso, accesibilidad y responsabilidad), que englobe todas las áreas relacionadas con la crianza, como las áreas de atención y cuidado del menor (González et al., 2018). En este sentido, debemos destacar la importancia que tiene la anticipación con respecto al rol paterno antes del nacimiento del bebé, ya que incluso desde este momento existen diferencias de género para planificar la distribución de trabajo posparto entre los dos miembros de la pareja (Gjerdingen, 2000).

Evaluando la relación entre la anticipación prenatal y el desarrollo de "participación paterna positiva", González et al., (2018) señalan la importancia de

fomentar una participación paterna positiva para mejorar las prácticas en igualdad de género. Asimismo, dan relevancia a fomentar las responsabilidades compartidas entre ambos padres, así como la incorporación del padre en aspectos de carácter legal y político (cambios de normas en los lugares de trabajo, revisión de políticas de baja paternal, integración de padres en educación prenatal, etc.). Finalmente, concluyen que, anticipando durante el embarazo las necesidades concretas a posteriori y previniendo activamente las adaptaciones a nivel laboral (empleos) favorecerán el desarrollo de una paternidad positiva (González et al., 2018).

4. Estrés parental

a. Definición

En las configuraciones familiares actuales cuya complejidad aumenta por la mayor igualdad entre cónyuges, el hecho de que ambos mantengan un trabajo remunerado y además deban cuidar de sus hijos, encontramos con frecuencia que se intensifica la vivencia de estrés asociado a la paternidad /maternidad. En este sentido, se entiende estrés parental como “aquellos sentimientos negativos y la angustia que se siente al interior de sí mismo (perspectiva parental) y en lo relacionado con la crianza de los hijos, en el contexto de la parentalidad” (Hughes y Huth-Bocks, 2007; en Cabrera, González y Guevara, 2012, p. 244). Por otro lado, Basal (2010) define el estrés parental como el estrés asociado a una situación que provoca un sentimiento de tensión, y en este caso, dicha situación está relacionada con la crianza o el reto de la paternidad. Este autor refiere que existen múltiples modelos que explican cuáles son los factores que afectan a la crianza de los hijos. Algunos de estos factores son: características de los padres, madres e hijos; contexto físico y social en donde se cría y se desarrolla el ámbito familiar y la crianza, etc. (Basa, 2010). Estos posibles factores estresantes divergen según el estado socioeconómico y el género de los progenitores (Nomaguchi y Milkie, 2020). Finalmente, el estrés parental atiende no solo a los niveles de competencia de los padres y madres con respecto a cómo cuidar a sus hijos e hijas, sino que también abarca el estrés asociado a la percepción de ellos mismos con respecto a su propio temperamento y comportamiento como padres y madres (Cabrera et al., 2012).

b. Estrés parental y relaciones de apoyo

Un área relevante para analizar el estrés en las parejas de doble empleo es la distribución de tareas y responsabilidades, tanto prácticas como afectivas y emocionales. Así pues, observamos de nuevo diferencias de género significativas, no solo en el reparto de responsabilidades, sino también en los niveles de estrés parental y bienestar. Estas diferencias muestran las distintas maneras de procesar el estrés y afrontamiento frente a la crianza, y también los diferentes roles de género, familiares y sociales de las madres y los padres (Volling y Cabrera, 2019). Con respecto a esta idea, existen estudios que concluyen que cuantas menos vivencias estresantes en el día a día, mayor felicidad en los padres y madres, mejor relación de pareja y mayor sentimiento de cercanía con el bebé (Volling y Cabrera, 2019). Asimismo, Volling y Cabrera (2019) observan en este mismo estudio que “aquellos días en que los padres dedicaban más tiempo a las tareas del hogar, las madres indicaban un mayor nivel de cercanía con su pareja, mientras que los padres indicaban un mayor nivel de confrontación con su pareja” (p. 32).

Por tanto, podemos observar cómo el apoyo del padre hacia la madre puede verse reflejado y percibido de diferentes formas. Algunos autores, como Noriega, Ibáñez, Noriega y Piedra (1998) defienden que la variable de apoyo que la madre percibe del padre “genera diferencias en la variabilidad de los indicadores de estrés de la madre, las madres se consideran más aisladas, estresadas y con problemas de salud en la medida que perciben menos apoyo del padre” (Noriega et al., 1998, p.78). Asimismo, afirmaron que “el apoyo que la madre percibe del padre es un factor fundamental relacionado con el estrés de la madre, en particular con aspectos relacionados con la salud, el estado de ánimo y la conducta social” (Noriega et al., 1998, p.83). Estos datos llaman la atención, y muestra la importancia de atender no solo las percepciones de la madre, sino también del padre dentro de la crianza. Asimismo, los padres deben sentirse parte de la crianza de los hijos, y los profesionales debemos tener en cuenta el intercambio bidireccional de apoyo en la pareja, así como a las expectativas de cada padre con respecto a dicho apoyo (Gillis, Gabriel, Galdiolo y Roskam, 2019).

Entre las variables relacionadas con la disminución del estrés parental destacan: dedicación laboral, número de hijos, percepción de dificultad en el cuidado del menor,

evaluación positiva hacia el propio rol de padre/madre en relación a la educación y cuidado de los hijos (Padilla, Lara y Álvarez-Dardet, 2010).

La investigación revisada señala la importancia de equilibrar la posición del padre con respecto a la madre, posicionando ambas figuras por igual como cuidadores de los hijos. El apoyo de la pareja tiene un factor protector contra el estrés parental, y esto implica que debemos, como profesionales, prestar atención a nuestras intervenciones, considerando a la díada padre-madre y no atendiendo exclusivamente a la díada madre-hijo (Gillis et al., 2019).

c. Estrés parental en familias monoparentales

Dentro de un núcleo familiar, el sistema parental puede formarse a partir de dos miembros (en este caso, padre y madre). No obstante, debemos señalar los fenómenos que también se dan dentro de contexto de familias monoparentales. Estas familias se caracterizan por tener un sistema parental con un solo miembro (ya sea la madre sola o el padre solo). En ellas, se ha observado que la sobrecarga y el nivel de estrés parental es significativamente mayor en comparación con familias con sistemas parentales constituido por dos miembros, en los cuales, se debería suponer que tanto las responsabilidades, como las cargas afectivas, económicas, domésticas... así como la crianza e incluso el estrés parental, se comparte entre dos personas y de manera equitativa.

En este sentido, podemos señalar el estudio de Olhaberry y Farkas (2012) cuya investigación incluye núcleos familiares biparentales y monoparentales en la que se analizan los factores que influyen en la aparición de estrés materno en familias con padre y madre, y en familias monoparentales (solo madre), evaluando el nivel de estrés materno (Olhaberry y Farkas, 2012). Finalmente, las autoras concluyen que en las familias monoparentales existe un nivel de estrés materno significativamente más elevado que en las familias biparentales, y relacionan dicho estrés con el rol de la madre y en el estrés total, entre otros (Olhaberry y Farkas, 2012). Este estrés relacionado con el rol materno hace referencia al rol de la madre moderno, el cual debe compatibilizar el tiempo dedicado al cuidado de los hijos, implicación, accesibilidad... con el tiempo dedicado al empleo fuera del hogar, el sustento económico familiar, etc.

Asimismo, el estrés parental puede, en ocasiones, generar situaciones de tensión familiar que faciliten el contexto de violencia en la pareja. En una investigación realizada por Vargas (2017) se estudió el efecto mediador del estrés parental en la relación entre la violencia de pareja y el funcionamiento emocional-conductual de los hijos e hijas del sistema familiar. En dicho estudio, se afirma que, por un lado, la violencia dentro del sistema parental y conyugal facilita el aumento de nivel de estrés parental en las mujeres; y por otro lado, se afirma que el estrés parental está relacionado con el desarrollo emocional y el comportamiento de los hijos e hijas, y por tanto, las intervenciones – tanto de carácter conductual como emocional – que se realicen hacia los niños/as, deben tener en cuenta el nivel de estrés parental de los padres y madres (Vargas, 2017).

En la presente investigación se pretende explorar la relación entre la implicación del padre, las actitudes frente al género y el estrés parental en familias de doble empleo. Es decir, se estudiarán las diferentes actitudes frente al género dentro del sistema familiar y el nivel de implicación del padre en relación a las tareas relacionadas con la crianza de los hijos/as en familias de doble empleo. La intención será analizar la posible discrepancia entre las actitudes frente al género en las familias. También la implicación del padre, y de qué manera estos factores pueden ir relacionados con un nivel mayor o menor de estrés parental en las madres. Para ello, se procederá a la aplicación de cuestionarios que ofrecen medidas fiables y válidas, que permita analizar la relación entre estas tres variables, y poder observar si existen discrepancias significativas o no.

Las hipótesis principales de esta investigación son:

- Existirá una relación entre la actitud frente al género del padre con respecto a la actitud frente al género de la madre.
- Existirá una relación entre el nivel de implicación del padre con respecto al estrés parental de la madre en ambas dimensiones (Estresores y Recompensas del bebé).
- Existirá una relación entre el nivel de estrés parental de la madre con respecto a la implicación del padre en sus nueve dimensiones.
- El estrés parental de la madre será mayor en las familias en la que los padres tengan un empleo a jornada completa, así como en las familias con madres a jornada laboral completa.
- No habrá diferencias entre el nivel de estrés parental paterno en función del tipo de jornada laboral de la madre.

Método

1. Participantes:

La muestra está compuesta por 50 familias españolas constituidas por padres y madres no separados que conviven en el mismo núcleo familiar, con hijos/as de edades comprendidas entre 0 y 20 años (al menos uno de los hijos/as). Una de las características fundamentales de los padres y madres de este estudio es que se encuentran en activo y trabajan fuera del hogar.

Respecto a los datos sociodemográficos de las familias, se destacan los aspectos más relevantes. En cuanto al nivel de estudios finalizado de los padres, un 49% de ellos había finalizado estudios universitarios, un 16,3% había realizado máster universitario, otro 16,3% había finalizado sus estudios tras el Bachillerato, un 10,2% había finalizado sus estudios tras la Educación Secundaria Obligatoria (E.S.O), y por último, un 2% había realizado Formación Profesional en Grado Medio y un 4,1% en Grado Superior.

En relación a las madres, un 69,4% había finalizado estudios universitarios, un 18,4% había realizado algún máster universitario, un 10% había finalizado sus estudios en Bachillerato, y un 2% había realizado una Formación Profesional en Grado Medio.

Atendiendo a la ocupación y el tipo de trabajo remunerado, podemos observar las diferencias entre los trabajos remunerados de los padres y de las madres de la muestra. En relación a los padres, se observó que un 72% de ellos trabajaban a jornada completa, un 16% trabajaba como autónomo/a y un 12% trabajaba a jornada parcial. Mientras que en la muestra de las madres, un 69% de ellas trabajaban a jornada completa, un 27% a jornada parcial y un 4% como autónomas.

2. Instrumentos de medida:

Escala Implicación del Padre. La Escala de Implicación del Padre – adaptación española de Inventory of Father Involvement, IFI (Hawkins, Bradford, Palkovitz, Christiansen, Day y Call, 2002) - mide los componentes de participación afectivos, cognitivos y conductuales directos e indirectos de la figura paterna. Para esta investigación, se utilizará la versión reducida de dicha escala, la cual cuenta con 26 ítems

con una opción de respuesta tipo Likert, con 6 opciones de respuesta, siendo 0 “Muy poco” y 6 “Mucho”, así como la posible opción de NA (“No aplicable”).

En cuanto a su fiabilidad, este cuestionario tiene un alfa de Cronbach total de 0,92 en la versión reducida de 26 ítems, lo que muestra buena consistencia interna y fiabilidad.

Escala sobre Ideología de Género. La Escala sobre Ideología de Género (Moya, Expósito y Padilla, 2006) es un cuestionario que mide las creencias acerca de los roles y conductas que hombres y mujeres deberían desempeñar, y acerca de las relaciones que ambos sexos han de mantener entre sí. Se utilizará la versión reducida de dicha escala, compuesta por 12 ítems. Este cuestionario posiciona dichas creencias en una dimensión que oscila entre una posición feminista-igualitaria frente a posición tradicional respecto a los roles de género. Los participantes deben contestar a partir de una escala tipo Likert, que oscila entre 1 y 10, siendo 1 “totalmente de acuerdo” – puntuación máxima tradicional o machista) y 10 “totalmente en desacuerdo” – puntuación máxima en dirección feminista.

Con respecto al análisis de su fiabilidad, tiene un alfa de Cronbach de 0,90 y la estimación de la fiabilidad es 0,95, por lo que se concluye que la escala muestra una elevada consistencia interna.

Escala de Estrés Parental. La Escala de Estrés Parental (Oronoz, Alonso-Arbiol y Balluerka, 2007) - adaptación española de Parental Stress Scale, PSS, (Berry y Jones, 1995) - mide los niveles de estrés parental en padres y madres. Este instrumento se caracteriza por tener dos factores: “Recompensas por el bebé” y “Estrés”. Ambos factores cubren la combinación de “costos y beneficios” que abarca la maternidad/paternidad. La dimensión “recompensas del bebé” se refiere a la satisfacción que los progenitores encuentran en el papel y rol de madre y padre. La dimensión “estrés” se refiere a los niveles de estrés que los padres y madres encuentran en este nuevo rol.

La escala cuenta con un total de 12 ítems a los que se responde en una escala de tipo Likert con 5 puntos de respuesta, en el que los participantes señalan cómo se sienten respecto a las afirmaciones ofrecidas sobre su rol como padre/madre y sus niveles de estrés parental, siendo 1 “totalmente en desacuerdo” y 5 “totalmente de acuerdo”. Una puntuación más alta indica un mayor nivel de estrés parental.

Con respecto a su fiabilidad y su consistencia interna, tras examinarse por medio de alfa de Cronbach, y calculando los coeficientes alfa de Cronbach para las subescalas tal como se presentan en la versión final del PSS español, mostraron una consistencia interna adecuada para ambas subescalas: Estresores ($\alpha = .76$) y Recompensas del bebé ($\alpha = .77$).

Con respecto a la validez referida a un criterio, fue evaluada a través de las correlaciones con sintomatología ansiosa y depresiva y, en cuanto a la consistencia interna, se obtuvieron coeficientes alpha adecuados para ambos factores. Finalmente, presenta una buena validez factorial, con una varianza explicada del 33.5%.

3. Procedimiento:

En primer lugar, se pasaron los tres cuestionarios a la plataforma de Google Forms para unificarlos en una sola encuesta, de forma que primero hubiera preguntas demográficas, y seguidamente los tres cuestionarios. Una vez realizada la encuesta desde Google Forms, se comenzó a viralizar el enlace para la encuesta a través de distintas redes sociales (Facebook, Instagram, Twitter, WhatsApp) a partir de noviembre 2019. Al inicio de la encuesta, tanto la madre como el padre debían rellenar un código personal, el cual compartían ambos (esto servirá para poder contrastar los datos posteriormente de las parejas).

Una vez conseguida la muestra requerida, se analizaron los datos a través de la plataforma IBM SPSS Statistics Versión 26 para evaluar la información y resultados obtenidos en los tres cuestionarios, y poder interrelacionarlos entre sí.

4. Consideraciones previas:

Como paso previo a la recogida de información, los padres y madres daban su consentimiento para realizar dichos cuestionarios (consentimiento obligatorio que se mostraba y debían firmar antes de comenzar las preguntas demográficas y los cuestionarios). Además, se les ofrecía los datos y correo electrónico de la investigadora, así como su DNI, para que pudieran contactar con ella en cualquier momento del proceso. En dicho consentimiento informado, se detalla el objetivo del estudio, quién tiene acceso a la información y el uso que se haría de los datos ofrecidos por los participantes.

Resultados

En un primer momento contestaron al cuestionario un total de 144 personas, de las cuales 88 eran mujeres y 56 eran hombres. De este total, se descartaron 30 personas que habían contestado pero no había contestado su pareja. Todas ellas fueron mujeres, y al no haber contestado el hombre, se descartaron sus resultados. Se eliminaron también dos personas que habían contestado pero se había definido como “familia monoparental”. Todas las personas que contestaron se definieron como “heterosexuales”, y todas convivían en el mismo núcleo familiar junto a su pareja. Finalmente, se obtuvieron 50 parejas (100 sujetos, 50 mujeres y 50 hombres). No obstante, la pareja número 45 presentaba incongruencias en sus resultados y se sospechaba de la veracidad de los resultados. Es por ello que se decidió eliminar dicha pareja. Al hacerlo, las correlaciones y los resultados eran considerablemente más coherentes. Por tanto, la muestra final quedó en 49 parejas (N=49). La edad media de los padres y madres de la muestra fue de 40,3. La media del número de hijos fue de 2,06. La media de años de convivencia en pareja fue de 12,4.

Para organizar los resultados de las tres escalas, en primer lugar se trabajó desde el programa IBM SPSS Statistics Versión 26 y se invirtieron los ítems inversos correspondientes a la Escala de Estrés Parental. Seguidamente, se sumaron las dimensiones de cada cuestionario, obteniendo las dimensiones totales de la Escala de Estrés Parental y la Escala de Implicación del Padre. En relación a la Escala de Estrés Parental, se obtuvieron los resultados de las dimensiones “Estresores” y “Recompensas del bebé”. En relación a la Escala de Implicación del Padre, se obtuvieron los resultados

totales de sus nueve dimensiones: “Disciplina y responsabilidad docente”, “Apoyo escolar”, “Apoyo a la madre”, “Proveer”, “Tiempo juntos y hablar”, “Desarrollo y preocupaciones futuras”, “Apoyo en lectura y deberes”, “Elogio y afecto” y “Atención”. A partir de esta estructuración, se realizaron análisis estadísticos para asociar y correlacionar diferentes variables.

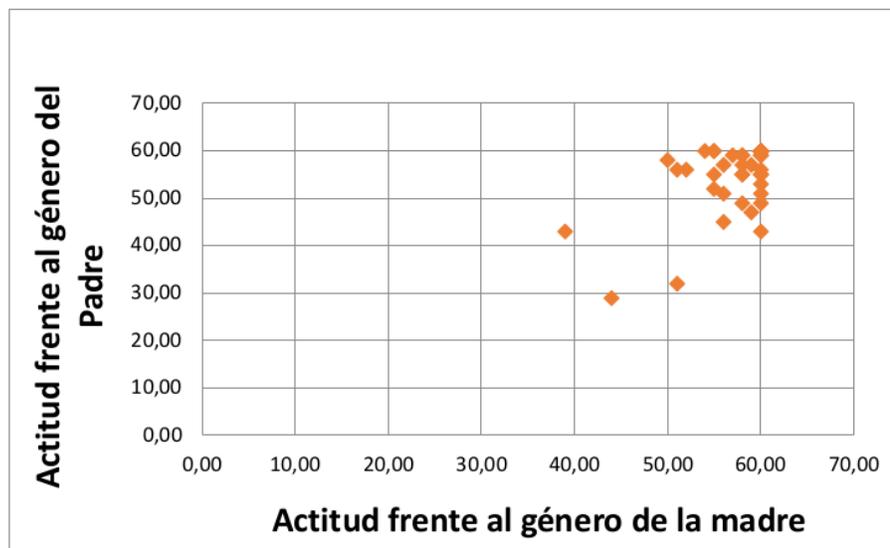
Tabla 1. *Correlación entre Estrés parental de la madre e Implicación del padre.*

	R	p
Estrés Parental de la Madre (EPM) e Implicación del Padre (IP)	-,272	,062

Nota: R = Correlación de Pearson; p = valor p

Se realizó una correlación de Pearson para poder conocer si la relación entre la variable “estrés parental de la madre” y la variable “implicación del padre” era significativa. Los resultados de dicho análisis se observan en la Tabla 1, en donde se refleja una relación de carácter negativo (R= -0,272). No obstante, con un $p > 0,05$ no se puede considerar significativa dicha relación.

Figura 1. *Correlación entre Actitud frente al género de los padres y Actitud frente al género de las madres.*



En el Figura 1 y en la Tabla 2 se puede observar la relación entre las variables “actitud frente al género de los padres” y “actitud frente al género de las madres”, así como el análisis estadístico relacionado con la correlación de Pearson entre estas dos variables. En la Tabla 2, se observa una correlación significativa entre ambas variables, con una significación de $p < 0,05$. En este sentido, se puede afirmar que cuánto existe un nivel alto y más cercano a una actitud “igualitaria” o “feminista” en los padres, también existe un nivel alto y más cercano a una actitud “igualitaria” o “feminista” en las madres.

Tabla 2. *Correlación entre Actitud frente al género de los padres y Actitud frente al género de las madres.*

	R	p
Actitud Género Total Hombre y Actitud Género Total Mujer	,562	,01

Nota: R = Correlación de Pearson; p = valor p

Para poder conocer y analizar si existía una relación entre el nivel de implicación del padre con respecto al estrés parental de la madre en ambas dimensiones (Estrés y Recompensas del bebé), se realizaron análisis estadísticos y correlaciones de Pearson que mostraron los resultados expuestos en la Tabla 3.

Tabla 3. *Correlaciones entre Implicación del Padre Total (IP) y Factores de Estrés Parental Madre (EPM)*

	R	p
Implicación del Padre y Estrés Parental Madre (Factor: Recompensas del bebé)	-.280	,001
Implicación del Padre y Estrés Parental Madre (Factor: Estrés)	-.185	,204

Nota: R = Correlación de Pearson; p = valor p

La relación entre las variables de Implicación del Padre Total y la dimensión “Recompensas del bebé” dentro del Estrés Parental de la Madre obtuvo una correlación de Pearson significativa ($p < 0,05$). Al ser un resultado negativo, estos datos nos reflejan que cuando existe un nivel de implicación del padre mayor, existe a su vez un nivel de estrés parental de la madre más bajo, y este se relaciona con las “recompensas del bebé”.

Por otra parte, la relación entre las variables de Implicación del Padre Total y la dimensión “Estrés” de la Escala de Estrés Parental de la Madre no se mostró significativa, dando como resultado un $p > 0,05$. Por tanto, no se puede afirmar que a mayor nivel de implicación del padre, exista un menor estrés parental de la madre relacionado con los “estrés”.

Para analizar y evaluar si existía una relación entre el nivel de estrés parental de la madre con respecto a la implicación del padre en sus nueve dimensiones, se realizaron correlaciones de Pearson entre la primera variable y cada una de las nueve dimensiones de la implicación del padre. En la Tabla 4 se ve reflejado las correlaciones significativas que se obtuvieron.

Tabla 4. *Correlación entre el Estrés Parental Madre (EPM) y Factores de Implicación del Padre (IP)*

	R	p
EPM e IP (Factor “Disciplina y responsabilidad docente”)	-,362	,05
EPM e IP (Factor “Apoyo escolar”)	-,369	,01
EPM e IP (Factor “Elogios y Afecto”)	-,306	,05
EPM e IP (Factor “Tiempo juntos y hablar”)	-,302	,05

Nota: R = Correlación de Pearson; p = valor p

Los factores “Disciplina y responsabilidad”, “Apoyo escolar”, “Elogios y Afecto” y “Tiempo juntos y hablar” obtuvieron una correlación significativa (con un $p < 0,05$) en relación al nivel de implicación del padre. La correlación entre esta variable y estos factores resultó de carácter negativo en todos los datos. Esto implica que existe un nivel menor de estrés parental de la madre cuando existe un mayor nivel de implicación del padre en áreas como: apoyo y supervisión en las tareas escolares y seguimiento del proceso académico, ejercer disciplina y corregir conductas disruptivas de los menores, darles afecto y cariño y estar disponibles a nivel emocional para ellos; y finalmente, dedicar tiempo de calidad a estar juntos y nutrir la diada padre-hijo.

No obstante, con respecto al resto de factores, (“Apoyo a la madre”, “Proveer”, “Desarrollo y preocupaciones futuras”, “Apoyo en lectura y deberes”, y “Atención”) todas las correlaciones obtuvieron resultados negativos, sin embargo, no se obtuvieron relaciones significativas en relación al estrés parental de la madre, ya que en todas las correlaciones, el resultado de p siempre era mayor a 0,05. Por tanto, no podemos afirmar que cuando hay un nivel mayor de implicación del padre, existe un nivel menor de estrés parental de la madre en relación a estos factores señalados.

Para evaluar si el estrés parental de las madres era mayor en familiar donde el padre mantenía un empleo a jornada completa, se procedió a realizar el análisis estadístico t de Student para muestras independientes. Podemos observar en la Tabla 5 la media y desviación típica tanto del estrés parental materno en familia con padres a jornada completa y en familias con padres a jornada parcial. Para realizar este análisis, los padres que trabajan como “autónomos” se incluyeron en el grupo de “jornada parcial”. Los resultados obtenidos reflejan que la diferencia de medias no es estadísticamente significativa, obteniendo, además, un valor $t = 0,733$ con una significación de $p = 0,472$, es decir, mayor de 0,05.

Tabla 5. *Media y desviación típica del estrés parental de las madres dependiendo el tipo de jornada laboral del padre.*

Ocupación del padre	N	Media del Estrés de la Madre	Desviación típica
Jornada completa	34	25,26	5,71
Jornada parcial	14	23,64	7,41

Asimismo, se realizó un análisis estadístico t de Student para muestras independientes para contrastar si existe diferencia de medias del estrés materno en función del tipo de jornada laboral de la madre. Los datos se muestran en la Tabla 6, pero esta diferencia de medias no es significativa al obtener un valor $t = -0,350$ con una significación de $p = 0,729$, mayor de 0,05.

Tabla 6. *Media y desviación típica del estrés parental de las madres dependiendo el tipo de jornada laboral de la madre.*

Ocupación de la madre	N	Media del Estrés de la Madre	Desviación típica
Jornada completa	33	24,50	6,28
Jornada parcial	15	25,20	6,43

Finalmente, se obtiene la diferencia de medias del estrés paterno en función de la jornada laboral de la madre (Tabla 7). Esta diferencia de medias no resultó estadísticamente significativa, al obtener una $t = 0,188$ con una significación de $p = 0,851$, mayor de 0,05.

Tabla 7. *Media y desviación típica del estrés parental de los padres dependiendo el tipo de jornada laboral de la madre.*

Ocupación de la madre	N	Media del Estrés del Padre	Desviación típica
Jornada completa	33	24,75	1,10
Jornada parcial	15	24,33	2,31

Discusión

Atendiendo a los resultados obtenidos en esta investigación, podemos destacar varias conclusiones. La primera hipótesis consistía en contrastar si existía una relación entre la actitud frente al género del padre con respecto a la actitud frente al género de la madre. Para poder contrastar dicha hipótesis, se realizó una correlación de Pearson entre estas dos variables, obteniendo datos favorables. A partir de estos resultados, se confirma la primera hipótesis, por lo que se puede concluir que cuando existe un nivel alto y más cercano a una actitud “igualitaria” o “feminista” en los padres, también existe un nivel alto y más cercano a una actitud “igualitaria” o “feminista” en las madres. Esto tiene sentido, ya que el sistema parental se ha construido anteriormente a partir del sistema de la pareja, entendiendo que esta misma co-construye un conjunto de valores y principios que comparten en la relación. Por ende, podemos entender que en la pareja puede existir similitud de valores y actitudes frente al género “igualitarias” o “machistas”, y a partir de estos se construye uno valores propios del sistema familiar en el que viven.

La segunda hipótesis consistía en contrastar si existe una relación entre el nivel de implicación del padre con respecto al estrés parental de la madre en ambas dimensiones (Estresores y Recompensas del bebé). En este caso y analizando los resultados obtenidos, podemos observar que se cumple en parte. Por un lado, sí se puede afirmar que existe una relación entre el nivel de implicación del padre y el estrés parental de la madre en cuanto a las “recompensas del bebé”. Esta relación, además, es de carácter negativo, lo que implica que una mayor participación del padre en la crianza de los hijos se relaciona con una percepción de la madre de menor cercanía con su hijo, menor disfrute de la maternidad y de la relación madre-hijo y menor satisfacción y felicidad en su rol como madre.

No obstante, no ocurre lo mismo con el otro factor, ya que la relación entre la dimensión “estresores” y la implicación del padre no resultó significativa. Esta relación resulto de carácter negativo. Es decir, cuanto mayor implicación del padre, las madres se sienten menos abrumadas con la responsabilidad de ser madres, la conducta de sus hijos no les resulta tan estresante, tienen menos sensación de que los hijos les dejan poco tiempo y flexibilidad en su vida, y les resulta más fácil equilibrar diferentes

responsabilidades. Sin embargo, no resultó estadísticamente significativa como para poder afirmar y confirmar esta parte de la hipótesis. Por tanto, la segunda hipótesis se ha cumplido parcialmente.

Los datos estadísticamente significativos nos muestran que a mayor implicación del padre, las madres tienen menos sensación de conexión con sus hijos, menor cercanía y menos nivel de satisfacción como madres. Son datos altamente curiosos y no esperados en este estudio. Una explicación podría deberse a que, a mayor implicación del padre en la crianza, los tiempos y cuidados se reparten de manera más equilibrada, y esto puede hacer que la madre tenga menos momentos con sus hijos. Esto podría estar relacionado con las actitudes frente al género, ya que estas madres podrían creer que su función y rol materno no está cumpliéndose satisfactoriamente, ya que el padre también forma parte de la crianza y eso hace que ella no sea el eje principal y único del cuidado de los hijos. Por tanto, vemos una posibilidad y explicación de cómo el sistema patriarcal y el conjunto de valores tradicionales podría estar afectando a la sensación que tienen las madres trabajadoras fuera del hogar cuando no dedican tanto tiempo y espacio a la crianza de sus hijos, y se reparte de manera más equitativa la atención de los menores. El sistema de creencias y roles tradicionales en la familia, en la pareja y en relación al género no solo repercute en los hombres. Las mujeres también se empapan de este conjunto de valores y creencias asociadas a la familia y a los roles que debe desempeñar cada uno, y esto repercute en cómo ellas pueden llegar a sentirse dentro de la dinámica familiar.

La tercera hipótesis consistía en contrastar si existe relación entre el nivel de estrés parental de la madre con respecto a la implicación del padre en sus nueve dimensiones. Realizando los análisis estadísticos convenientes, se confirma, pese a que todas las relaciones fueron de carácter negativo, que de las nueve dimensiones, cuatro de ellas mostraron una correlación significativa, mientras que las otras cinco no fueron estadísticamente significativas. Los factores que sí correlacionaron fueron: “Disciplina y responsabilidad”, “Apoyo escolar”, “Elogios y Afecto” y “Tiempo juntos y hablar”. Los factores que no correlacionaron fueron “Apoyo a la madre”, “Proveer”, “Desarrollo y preocupaciones futuras”, “Apoyo en lectura y deberes”, y “Atención”. Aun así, todas las dimensiones obtuvieron resultados negativos (relación inversa).

Por tanto, esta hipótesis se ha cumplido parcialmente. Los cuatro factores que sí resultaron estadísticamente significativos nos dan a entender que, cuando ellos se implican más en el mundo de la maternidad/paternidad en relación a estas áreas, los niveles de estrés parental de ellas disminuyen. Estas madres prefieren que sus parejas se impliquen en las tareas relacionadas con la disciplina y el apoyo escolar, así como pasar tiempo de calidad con sus hijos y darles afecto. Tanto un aspecto como el otro, darían espacio a que la madre pueda tener tiempo para ella misma y/o para otras tareas (laborales, del hogar, auto-cuidados, ocio...) y desplazarían la presión y responsabilidad que implica educar a los hijos, así como pasar tiempo con ellos, disminuyendo así el nivel de estrés.

Con estos datos y recordando el marco teórico y la conceptualización de la implicación del padre según Lamb, este estudio refleja que para las madres, la dimensión de “responsabilidad” e “interacción/compromiso” son aspectos fundamentales de la implicación del padre en la crianza que favorecen niveles de estrés más bajos en relación a la maternidad. Se prioriza el tiempo de calidad con los hijos, lo que Lamb categorizaría dentro de la dimensión de “interacción o compromiso”. Es decir, esta interacción y tiempo con los hijos implica dedicar un espacio y momento con los menores y mantener una interacción personal con ellos. Tiempo de calidad que implique nutrir la relación padre-hijo y donde se construya una relación basada en el afecto y el cariño. También se observa la dimensión que Lamb denomina “responsabilidad” como factor que repercute en la disminución del estrés parental materno. Es decir, que los padres dediquen tiempo a responsabilizarse en las tareas escolares de los hijos y ejerzan disciplina sobre ellos. Una implicación mayor por parte del padre en estas áreas de la crianza genera una disminución del estrés parental de la madre y produce beneficios para ella. Estos datos nos recuerdan a estudios anteriores como los de Volling y Cabrera (2019), en donde se observaban diferentes maneras de afrontar el proceso de crianza por parte de los padres y madres, atendiendo a aspectos como la implicación del padre en mayor o menor medida. Los resultados mostraban que cuantas menos vivencias estresantes en la vida y rutina familiar – relacionado con una implicación mayor del padre en la crianza – existía una mayor felicidad en los progenitores, conclusiones que refuerzan y apoyan los hallazgos de este estudio.

La cuarta hipótesis pretendía contrastar si el estrés parental de la madre es mayor en las familias en la que los padres tenían un empleo a jornada completa, así como en las familias con madres a jornada completa. En este sentido, los resultados no fueron significativos, por lo que no podemos concluir y afirmar dicha hipótesis. No obstante, pese a no ser estadísticamente significativo, los resultados sí mostraron cierta diferencia entre un grupo y otro, viendo que el grupo de familias en donde el padre trabajaba a jornada completa, el nivel de estrés parental materno era ligeramente mayor. Sin embargo, en cuanto a las medias del nivel de estrés parental materno en función de su tipo de jornada, se observa también una cierta diferencia entre un grupo y otro. No obstante, es el grupo de las madres a jornada parcial es el que muestra un estrés parental materno ligeramente mayor. Pese a no ser estadísticamente significativo, es interesante poder cuestionarse esa ligera diferencia. Podría deberse a que las madres a jornada parcial dedican más horas en la crianza y cuidado de los hijos que las madres a jornada completa, puesto que pasan más horas en el hogar que fuera de él.

Finalmente, la última hipótesis pretendía contrastar que no había diferencias entre el nivel de estrés parental paterno en función del tipo de jornada laboral de la madre. Los datos no resultaron estadísticamente significativos. Sin embargo, sí podemos observar que no existe diferencia de medias entre un grupo y otro, lo que podría reflejar que, efectivamente, no hay diferencia en el nivel de estrés parental en función de la jornada laboral de la madre. Esto podría deberse a que sigue siendo la madre la que carga con la mayor responsabilidad y presión de la crianza de los hijos, independientemente del tipo de jornada laboral que tenga ella o su pareja, o que no repercute en el estrés parental del padre. No obstante, al no resultar estadísticamente significativo, no podemos afirmar y confirmar dicha hipótesis.

Se debe destacar que en esta muestra hubo un mayor número de padres que trabajaban a jornada completa, seguido de los que trabajan a jornada parcial. Se decidió incluir a los trabajadores “autónomos” dentro del grupo de “jornada parcial”, entendiendo que ellos, al tener un horario más flexible y pudiendo pasar más tiempo en casa, podría hacerse un simil con un trabajador a jornada parcial. Para futuras investigaciones, podría ser interesante analizar si existen diferencias en los resultados entendiendo a los trabajadores

“autónomos” dentro del grupo de “jornada completa” y dentro del grupo “jornada parcial”.

En relación a las posibles limitaciones de este trabajo, una de ellas es el número de la muestra. Por un lado, se obtuvieron muchos cuestionarios de mujeres que no pudieron ser incorporados al estudio puesto que su pareja no había contestado. Esto también es un dato llamativo y a tener en cuenta, ya que refleja un interés por el mundo de la maternidad/paternidad e implicación algo mayor en las madres que en los padres. Asimismo, la edad media de los padres y madres que contestaron fue ligeramente mayor a lo que en un principio se esperaba, lo que genera un sesgo en cuanto al momento y la etapa vital en la que están contestando los cuestionarios.

Por tanto, el tamaño de la muestra hace que los datos deban tomarse con cautela. Para futuras investigaciones sería interesante poder repetir el estudio con un número mayor de parejas, lo que facilitaría la variabilidad y mejoraría en cuanto a las diversas etapas en las que la pareja puede encontrarse (familias con bebés, familias con hijo pequeños, familias con hijos pre-adolescentes, familias con hijos adolescentes...). Con una muestra mayor, podrían agruparse los datos y contrastar si el estrés parental y la implicación del padre varían en función de la etapa vital en la que se encuentra la familia.

Los datos y resultados de esta investigación reflejan un área de la psicología y las relaciones familiares aún por descubrir y comprender. Es necesario seguir investigando en esta línea, pues queda demostrado que son muchos los factores que influyen en la conducta y en la manera de relacionarse dentro del sistema familiar. Así pues, es indispensable tener en cuenta, como señala González et al. (2018) y como hemos encontrado en esta investigación, que son muchos los factores que facilitan la participación del padre en la crianza (actitudes de género, conciliación laboral y familiar, estrés parental, dinámica familiar...). Sin embargo, estos no son suficientes para poder asegurar que exista una corresponsabilidad y una parentalidad positiva. Esta parentalidad positiva abarca una paternidad relacionada con aptitudes como compromiso, accesibilidad y responsabilidad (González et al., 2018), dimensiones que define Lamb

dentro del concepto de “implicación del padre” y que son esenciales para entender de qué manera puede influir en el sistema parental.

Es por todo ello que el colectivo de psicólogos y psicólogas sanitarias deben ser conscientes de la importancia de estos fenómenos. Dado que el estrés parental es un fenómeno que existe y repercute en la salud mental de la población de padres y madres, será necesario poner la mirada y prestar especial atención a las intervenciones que desde la psicología clínica se quieran dar de cara a las familias. En cuanto a prevención, será esencial encaminar nuestras intervenciones hacia la díada padre-madre, la corresponsabilidad parental y cómo esta puede llevarse de una manera saludable y equitativa para todo el núcleo familiar. Esta mirada no solo favorecerá la salud mental de las familias, sino que promoverá estilos relacionales dentro de la familia más equitativos, lo que posibilitará construir una sociedad más igualitaria.

Referencias

- Alberdi, I. (1999). *La nueva familia española* (Vol. 10). Madrid: Taurus.
- Barbeta-Viñas, M., & Cano, T. (2017). ¿Hacia un nuevo modelo de paternidad? Discursos sobre el proceso de implicación paterna en la España urbana. *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 159, 13-30.
- Basa, J.A. (2010). Estrés parental con hijos autistas. Un estudio comparativo. *Paraná: Universidad Católica Argentina*.
- Carrasco, M.J. & Martínez-Díaz, M.P. (2012). Las familias de doble empleo: realidad y estrategias de adaptación. En *Manual del psicólogo de familia: un nuevo perfil profesional*, 279-298. Madrid: Pirámide.
- Castro, T., Martín, T., Abellán, A., Pujol, R. y Puga, D. (2015). Tras las huellas de la crisis económica en la demografía española. *Panorama Social*, 22(2), 43-60.

- Castro, T., Martín, T., Cordero, J. & Seiz, M. (2018). El desafío de la baja fecundidad en España. *Informe España 2018*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas y Fundación Encuentro, 165-228.
- Chesley, N. (2011). Stay-at-home fathers and breadwinning mothers: Gender, couple dynamics, and social change. *Gender & Society*, 25(5), 642-664.
- García, V.E.C., Bernal, M.R.G. & Marín, I.P.G. (2012). Estrés parental, trato rudo y monitoreo como factores asociados a la conducta agresiva. *Universitas Psychologica*, 11(1), 241-254.
- Gillis, A., Gabriel, B., Galdiolo, S. & Roskam, S. (2019). Partner Support as a Protection Against Distress During the Transition to Parenthood. *Journal of Family Issues*, 40(9), 1107–1125.
- Gjerdingen, D. (2000). Expectant parents' anticipated changes in workload after the birth of their first child. *Journal of Family Practice*, 49(11), 993-997.
- Cortés, F.P. & Huber, M.O. (2014). Involucramiento del padre en la crianza: Una mirada triádica de las relaciones familiares tempranas. *Suma Psicológica UST*, 11(2), 9-18.
- Del Campo, S. & del Mar, M. (2002). La gran transformación de la familia española durante la segunda mitad del siglo XX. *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 103-165.
- European Union (2017). *2017 Report on equality between women and men in the EU*. Belgium: EU.
- Fernández, I., Amarís, M. & Camacho, R. (2000). El rol del padre en las familias con madres que trabajan fuera del hogar. *Psicología desde el Caribe*, 5.

- Figueroa, A.J. & Urrutia, V.G. (2015). Conciliando trabajo-familia: análisis desde la perspectiva de género. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 11(2), 289-302.
- Figueroa, A.J. & Urrutia, V.G. (2015). Corresponsabilidad familiar y el equilibrio trabajo-familia: medios para mejorar la equidad de género. *POLIS, Revista Latinoamericana*, 14(40), 1-15.
- González, M.J. & Jurado, T. (2015). Padres y madres corresponsables. Una utopía real. *Madrid: Catarata*.
- González, M.J., Lapuerta, I., Martín-García, T. & Seiz, M. (2018). Anticipating and practicing fatherhood in Spain. *Fathers, Childcare and Work: Cultures, Practices and Policies*, 17-44. Universidad de Navarra.
- Hawkins, A., Bradford, K., Palkovitz, R., Christiansen, S., Day, R. & Call, V. (2002). The Inventory of Father Involvement: A Pilot Study of a New Measure of Father Involvement. *The Journal of Men's Studies*, 10(2), 183-196.
- Herrera, P. (2000). Rol de género y funcionamiento familiar. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 16(6), 568-573.
- Hidalgo, M.V. & Menéndez, S. (2003). La pareja ante la llegada de los hijos e hijas. Evolución de la relación conyugal durante el proceso de convertirse en padre y madre. *Infancia y Aprendizaje*, 26(4), 469-483.
- Izquierdo, L. & Zicavo, N. (2015). Nuevos padres: construcción del rol paternal en hombres que participan activamente en la crianza de los hijos. *Revista de investigación en Psicología*, 18(2), 33-55.
- Kim, S.W. & Hill, N.E. (2015). Including fathers in the picture: A meta-analysis of parental involvement and students' academic achievement. *Journal of Educational Psychology*, 107(4), 919-934.

- Lamb, M.E. (2000). The history of research on father involvement: An overview. *Marriage & Family Review*, 29(2-3), 23-42.
- Lamb, M.E. (1995). The changing roles of fathers. *Springer Publishing Company*, 8, 18-35.
- Marre, D. & San Román, B. (2016). La regulación política de la familia. Ideología, desigualdad y género en el Plan Integral de Apoyo a la Familia. *Política y sociedad*, 53(3), 853-877.
- Martín, T.C., García, T.M., Cordero, J. & Seiz, M. (2018). El desafío de la baja fecundidad en España. *Informe España 2018* (165-232).
- Martínez-Díaz, M.P. (2001). Género y Familia. *Género y psicoterapia* (53-74). Universidad Pontificia Comillas.
- Martínez-Díaz, M.P. (2011). Familias de doble ingreso. *Corresponsabilidad y roles de género* (99-120). Universidad Pontificia de Comillas.
- Ministerio de Servicios Sociales e Igualdad (2013). *Mujeres en cifras. El tiempo de las mujeres y el tiempo de los hombres*.
<https://www.uco.es/igualdad/images/documentos/tiempo.pdf>
- Moya, M.; Expósito, F. & Padilla, J.L. (2006). Revisión de las propiedades psicométricas de las versiones larga y reducida de la Escala sobre Ideología de Género. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6(3), 709-727.
- Nomaguchi, K. & Milkie, M.A. (2020). Parenthood and Well-Being: A Decade in Review. *Journal of Marriage and Family*, 82(1), 198-223.
- Norman, H. (2019). Does Paternal Involvement in Childcare Influence Mothers' Employment Trajectories during the Early Stages of Parenthood in the UK? *British Sociological Association*.

- Noriega, J.Á.V., Ibáñez, S.E.D., Noriega, C.V. & Piedra, K.G.J. (1998). Apoyo percibido y estrés maternos, estimulación del niño en el hogar y desarrollo cognitivo-motor. *Revista Sonorense de Psicología*, 12(2), 78-84.
- Olhaberry, M. & Farkas, C. (2012). Estrés materno y configuración familiar: estudio comparativo en familias chilenas monoparentales y nucleares de bajos ingresos. *Universitas Psychologica*, 11(4), 1326-1326.
- Oronoz, B.; Alonso-Arbiol, I. & Balluerka, N. (2007). A Spanish adaptation of the Parental Stress Scale. *Psicothema*, 19(4), 687-692.
- Padilla, J.P., Lara, B.L. & Álvarez-Dardet, S.M. (2010). Estrés y competencia parental: un estudio con madres y padres trabajadores. *Suma Psicología*, 17(1), 47-57.
- Pleck, J.H. (2007). Why could father involvement benefit children? Theoretical perspectives. *Applied Development Science*, 11(4), 196-202.
- Pleck, E.H. & Pleck, J.H. (1997). Fatherhood ideals in the United States: Historical dimensions. *The role of the father in child development*, 3, 33-48.
- Rodríguez, M. (2017). Análisis de la implicación del padre en el ajuste psicológico: mediación de la aceptación-rechazo parental percibida. *Escuela Internacional de Doctorado*. España: Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Facultad de Psicología.
- Santis, L. & Barham, E.J. (2017). Father Involvement: Construction of a Theoretical Model Based on a Literature Review. *Trends in Psychology*, 25(3), 941-953.
- Schoppe-Sullivan, S.J. & Fagan, J. (2020). The Evolution of Fathering Research in the 21st Century: Persistent Challenges, New Directions. *Journal Of Marriage and Family*, 82(1), 175-197.

Shapiro, A., Gottman, J. & Fink, B. (2019). Father's Involvement When Bringing Baby Home: Efficacy Testing of a Couple-Focused Transition to Parenthood Intervention for Promoting Father Involvement. *Psychological Reports*.

Vargas, A.E.O. (2017). Violencia de pareja y funcionamiento emocional-conductual infantil: el efecto mediador del estrés parental. *Psicología Conductual*, 25(2), 315.

Volling, B.L. & Cabrera, N.J. (2019). Advancing Research and Measurement on Fathering and Children's Development. *Society for Research in Child Development*.

Yáñez, S. (2006). ¿Seguimos descuidando a los padres? El papel del padre en la dinámica familiar y su influencia en el bienestar psíquico de sus componentes. *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, 22(2), 175-185.